

**REVISTA**  
**DE LA**  
**UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ**

Tomo XIII

Lima, Noviembre-Diciembre de 1945

Número 8-9

**LA REFORMA DE LA SEGUNDA ENSEÑANZA  
PRE - UNIVERSITARIA**

*Por ANGEL DE LAPUERTA, S. J.*

*Profesor de la Universidad Católica del Perú*

Apenas habrá para ningún país justamente preocupado por su porvenir problema más vital que éste: *¿Cómo se prepara para la vida mi juventud?* En este artículo tratamos exclusivamente de la enseñanza secundaria o media. Pero no tratamos de cualquier clase de enseñanza secundaria que venga después de la primaria, sino únicamente de aquellos estudios que por su misma índole *formativa* constituyen magnífica preparación para las disciplinas universitarias o superiores de abogado, médico, ingeniero, doctor en ciencias, etc.

El tema más debatido en pedagogía consiste precisamente en orientar y determinar el alcance, finalidad, medios y procedimientos de esta clase especial de segunda enseñanza pre-universitaria, llámese instrucción media, bachillerato, liceo, etc. La discusión, en comparación de este tema, apenas se produce con respecto a la enseñanza elemental o primaria, por su extremada sencillez y básico carácter fundamental; ni tampoco en la segunda enseñanza profesional o técnica (industria, agricultura, comercio, navegación) por lo concreto, reducido y específico de su finalidad; ni aun tanto en la enseñanza superior o universitaria, porque aquí también el objeto, por lo menos en gran parte, se impone por sí mismo, y además se supone ya bastante formado al joven de 18 años —en algunos paí-

ses 20 y 22 años— que toca a sus puertas y lleva o debe llevar una sólida preparación general.

La preocupación del pedagogo se concentra de una manera muy marcada en un punto: el bachillerato o segunda enseñanza pre-universitaria. Algo encerrará pues digno de particular estudio. “En España y en muchas Repúblicas Hispano-Americanas, escribe el pedagogo P. Ruiz Amado, el Bachillerato ha sido el campo de experimentación de los Ministros de Instrucción, y se han hecho en él (¡con qué criterio!) infinitas mudanzas”. Esto escribía el P. Ruiz Amado hacia 1910. Desde entonces los experimentos se han multiplicado hasta lo increíble, en parte por el fracaso, más o menos remediable, de los anteriores, y en parte por esa precipitación característica de tantas reformas pedagógicas.

¿Son halagüeños los resultados obtenidos en el Perú<sup>1</sup> por nuestros sucesivos planes de instrucción media?

Lo veremos en el siguiente examen o test, algo irónico, si no fuese tan triste.

### *Un test revelador*

Al terminar el curso escolar, 1946 p. ej., se podrían reunir en Lima cien o doscientos alumnos de 5º año de Media, sorteados entre los establecimientos educadores de la Capital y Provincias, tanto oficiales como privados. Tenemos ya congregado al pequeño senado de nuestra instrucción media. Lo ha estudiado todo: historia, literatura, cuestiones sociales, ciencias, matemáticas, etc., etc. Veamos con qué resultado; porque el resultado, sobre cien o doscientos estudiantes de toda la República, será el barómetro del plan que los formó.

Cómodamente sentados, se reparte a cada alumno tres temas de carácter general de letras y otros tantos de ciencias; igualmente sorteados de entre una larga lista de puntos básicos, v. gr.: “Causas o antecedentes de la Revolución Francesa, espíritu, contenido e influencia posterior”; y así en otros puntos. Cada examinando elegirá libremente de esa lista un tema de letras y otro de ciencias, y los desarrollará en tres horas más o menos.

---

<sup>1</sup> Lo mismo cabe decir de otros muchos países.

Recogidos cuidadosamente esos preciosos documentos — preciosos porque constituyen el verdadero índice de nuestra instrucción media, — se examinará atentamente estos seis puntos en importancia ascendente:

- 1) formación material de la letra;
- 2) ortografía y corrección gramatical;
- 3) lectura del tema por su mismo autor; (no es necesario, claro está, que todos lean; sería exigir demasiado paciencia al tribunal calificador);
- 4) conocimiento material (nombres, fechas, datos, etc.) del tema *libremente* escogido; y de aquí se podrá juzgar de lo impuestto que está el alumno en otros dejados por "menos simpáticos". Este renglón se refiere a la erudición;
- 5) *formación del estilo*: propiedad, fuerza, elegancia, facilidad, de expresión;
- 6) *madurez mental y desarrollo de las facultades superiores* que en un joven de 18 años y después de diez de estudios, acusa ese trabajo; o sea, juicio recto, suficientemente profundo, facilidad de análisis y síntesis, sentimiento estético, seriedad de carácter; o superficialidad, ligereza, precipitación, falta de claridad en las ideas, etc.

Este sería un examen sencillo y veraz a la vez, porque refleja la realidad, los frutos de nuestra enseñanza en toda su desnudez. Se han eliminado cuidadosamente los escollos del memorismo, de la excitación nerviosa, de los cuestionarios amañados (acopladas preguntas y respuestas), del exceso y multiplicidad de materias; y, en cambio, a través del trabajo que presenta el alumno, no solo se juzga el estilo, punto importantísimo — pues el estilo es reflejo del hombre, de su educación literaria, modo de pensar y sentir — sino *el grado de desarrollo y madurez* a que han llegado las facultades del joven. En este examen el alumno ha manifestado su interior, lo que puede dar y, lo que es de mucho más interés para el pedagogo, ha manifestado *todo cuanto da de sí el sistema que lo ha formado*.

¿Qué juicio merecería el resultado de este curioso test? Creemos francamente que a toda persona sensata un juicio muy triste y pesimista.

En la mayoría de nuestros jóvenes que van a dar comienzo a estudios superiores (¿requerirán estos estudios vigor mental?) no hay ni ortografía, y siendo esto tan lamentable no es lo peor. No saben concebir su propio pensamiento, pues no lo saben expresar (estilo); ni están en condiciones de asimilarse bien el pensamiento ajeno, como lo traiciona la lectura mecánica y atropellada, y confirma esa redacción insulsa, ligera, donde no se advierte huella marcada de ponderación y buen juicio. Han salido — los más de ellos — del bachillerato o instrucción media con un escaso caudal de conocimientos superficiales, y, lo que es peor, con una escasisima preparación por no decir deformación intelectual: el tiempo más rico de la vida, cuando la planta se había de vigorizar para dar a su tiempo maduros frutos, malgastado en “embotellar” listas de nombres que, tras olvidarse al día siguiente, dejan al joven en la ilusión de entender de todo y a sus facultades mentales, sobre todo al carácter, peligrosamente enervadas. ¡Este es el resultado! Ni siquiera se ha desarrollado con vigor la memoria, tan inmensamente útil, contra lo que creen espíritus muy ligeros. Un hombre sin memoria sería bebe de un día. La memoria — la intelectual, sobre todo, — no se desarrolla sino metódica y sabiamente: esos planes de estudio no fueron ni metódicos, ni sabios o sensatos.

A continuación examinaremos qué finalidad se proponen los distintos tipos de bachillerato y en especial el nuestro.

### *Tres tipos de bachillerato o de instrucción media*

Nadie que esté en sano juicio levantará un costoso edificio — en nuestro caso diez o más años de construcción — sin saber para qué ha de servir: templo, museo, hotel, casa de alquiler, cuartel, barra-ca de materiales. Sin embargo, qué poco nos hemos preocupado en Hispano-América de estudiar *el fin* de la segunda enseñanza o bachillerato pre-universitario.

El fin lo es todo. Cual sea el objeto que el pedagogo persiga, así deben ser la distribución de las materias y programas, y así serán los principios pedagógicos y método que se adopten. Porque todo esto no pasa de ser medios, y “el fin” es el que determina los medios, y no al revés.

A tres se reducen los tipos de bachilleratos pre-universitarios, según la finalidad pretendida, si bien los matices y variantes son numerosísimos.

### *1.<sup>er</sup> Tipo: Bachillerato Humanista o Clásico*

Humanista, cuya finalidad es formar ante todo al *hombre* mismo, porque para este bachillerato la instrucción es parte eficazísima de la educación. Educar es su fin, y educar no es sino desarrollar y perfeccionar al ser humano, sobre todo los facultades superiores: inteligencia, memoria, gusto estético, nobleza de sentimientos, rectitud de juicio, voluntad firme y generosa. Todo este conjunto humano (de ahí el nombre de humanidades o bachillerato humanista) es necesario desarrollar y educar "armónicamente", para que resulte formado el hombre perfecto, según su naturaleza y destino temporal y eterno. Formado para sí, porque está en posesión, en cuanto es posible en esa edad, de la plenitud de sus fuerzas intelectuales, morales y físicas; formado o preparado para ingresar en la Universidad, que exige no lo que ella va a dar, — altos estudios de ciencias, medicina o leyes, — sino lo que se requiere para adquirir esa cultura: sólidos fundamentos y sobre todo vigor intelectual y moral; formado o dispuesto para ser el día de mañana elemento influyente en su país, por su rectitud y saber, buen juicio, equilibrio, laboriosidad y amplio sentido de la compleja realidad.

Como se ve, los conocimientos y ejercicios de clase son ante todo medios, la perfección humana es el fin. Pero quede bien en claro que los cimientos, aun en ciencias y en matemáticas, han de ser sólidos aunque relativamente poco extensos.

Griegos y latinos, en cuanto cabía en esos tiempos y dentro de una concepción pagana, tuvieron este ideal de educación. Pasó perfeccionado al Cristianismo, que ensanchó los límites de la perfección humana, y aún hoy día subsiste, generalmente simultaneado con otros tipos de bachillerato, en Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Italia, Bélgica, España, Holanda, Polonia, Hungría, Canadá, en casi todas partes. Las excepciones son minoría. Universidades hay como Oxford, Cambridge, Harvard que para sus Facultades, aun científicas, prefieren los alumnos de bachillerato humanista. Muy lejos pues se hallan estos estudios de considerarse

anticuados. Arrastran consigo toda aquella civilización greco-romana, las robustas esencias de la Edad Media, la época del Renacimiento, y gozan de la estima y aprecio de lo más serio y granado del pensamiento moderno. Ahí está esa mole antigua y moderna, Inglaterra, con la fortaleza y reducto del pensamiento inglés, Oxford, reducto también de las humanidades. ¿Qué otro sistema cuenta como éste sus días por siglos, los resultados por generaciones de lo más selecto en ciencias, arte, literatura, historia y política? Es que el humanismo forma al "hombre mismo", y reduce lo accesorio a lo principal. Ciertamente que para tener grandes abogados, ingenieros, científicos, etc., lo primero es preparar *hombres*.

### 2º Tipo: *Bachillerato científico*

Su base o asignatura de concentración son las matemáticas y luego las ciencias físico-químicas y naturales. Su fin es preparar sobre todo para las carreras industriales, mejor diríamos adelantar ya esas profesiones. Lo domina la preocupación por la especialización y la técnica, la prisa, casi el ahogo, por "rendir" y "hacer" dinero. Para formar al técnico se expone a mutilar al hombre.

### 3º Tipo: *Bachillerato enciclopédico o de cultura general*

Multiplicidad de conocimiento y de asignaturas. Apenas hay asignatura de concentración. Este desgraciado tipo, enervador de facultades y caracteres, que no desarrolla ni siquiera la memoria, es por desgracia el nuestro y en general el de casi toda Sud América.

El humanismo para conseguir los fines que pretende o sea el desarrollo del hombre integral, la educación intelectual superior (no tanto la instrucción) y así preparar al joven a vivir plenamente la vida humana y cursar con fruto cualesquiera estudios superiores, adopta como asignaturas básicas y de concentración, en su *primer estadio*, el idioma y con preferencia las lenguas clásicas latina y griega, "asimiladas" por un lento e intenso ejercicio activo de lectura, análisis de los autores y ejercicios de redacción o imitación graduada. Con esto, además del valor formativo que el idioma, es-

pecialmente el latín y el griego, lleva en su índole misma y estructura, se le va "pegando" al joven el alma greco-latina, tan humana y perfecta en muchos aspectos, y va conociendo el agitado y complejo panorama de la cultura y vida moderna sobre la sencilla maqueta del mundo antiguo, al que la lejanía presta quietud y sosiego: puede ser contemplado.

En el segundo ciclo, cuando el bachillerato clásico se prolonga hasta los 18 años, la materia de concentración o condensación son *las matemáticas* que dan precisión y exactitud al raciocinio; y también, pero secundariamente, los *fundamentos de las ciencias físico-químicas y naturales*, indispensables para los estudios científicos; ciencias que desarrollan admirablemente, cuando se saben enseñar, el hábito de la observación y sentido de lo concreto, de extraordinaria importancia para toda clase de estudios, para la vida y para la misma formación del carácter.

En el *tercer y último ciclo*, la asignatura básica es *la filosofía*, cuyo estudio directo requiere bastante desarrollo, y contribuye poderosamente al pleno vigor y madurez de la mente y del carácter del joven. Por cierto, que este curso de Filosofía supone al joven de 16 o 17 años avezado a un serio trabajo personal. Ni debe limitarse a una lectura más o menos interesante de historia de la filosofía, porque equivaldría a la ilusión de estudiar matemáticas o música, leyendo un ameno tratado de historia de esas materias.

La filosofía se debe estudiar, como las matemáticas, en sí misma, y sólo después en forma histórica.

Este es a grandes rasgos el sistema clásico. Lo más esencial en él no es la literatura, ni la historia o filosofía, sino la constante preocupación por desarrollar íntegramente al hombre.

Terminada la primera guerra europea, abrió Inglaterra una encuesta nacional — banqueros, industriales, altos jefes del ejército, catedráticos, políticos, Universidades, etc. — para modificar substancialmente, si era necesario, su tradicional plan de estudios. El resultado por abrumadora mayoría, fué que el día que Inglaterra tocara Oxford, es decir, sus métodos de educación y enseñanza, Gran Bretaña perdería para siempre aquella pléyade de hombres que forjaron y aun hoy día conservan su grandeza. Ese pueblo, el más cuerdo del planeta y por ende el más respetuoso con la tradición, siempre ha juzgado que es necesario *formar al hombre antes*

*que al industrial, al científico, y aun antes que al marino, en quien descansa la seguridad de la Gran Bretaña; y porque formó hombres, ha tenido y tendrá industriales, sabios y marinos. Pero otros países alucinados con el brillo aparente de una múltiple erudición, han preferido el ligero enciclopedista al joven serio y formado, y por esto, y no, por falta de cualidades, se han visto privados de científicos, industriales y políticos, porque se vieron privados de hombres.*

### *Realismo y humanismo*

La formación secundaria cuyo análisis hemos esbozado, se refiere, lo repetimos de nuevo, al bachillerato propiamente dicho, al pre-universitario, al que prepara ventajosamente para cursar estudios superiores y adquirir alta cultura. La Universidad, o su equivalente, exige selección. Para todos los demás jóvenes, que son mayoría, es cada día más necesaria una segunda enseñanza técnica y eficiente; la exige el desarrollo y especialización industrial, lo mismo al obrero del campo y de la ciudad (escuelas de artes y oficios), que a los sobrestantes, técnicos de taller, laboratorio, banca, comercio, etc. Nada de eso se improvisa; no basta ya la experiencia de la rutina diaria. Pero aquí se impone una advertencia necesaria: no toda educación y enseñanza puede ni debe ser "humanista" en el sentido expresado, pero toda preparación debe ser profundamente "humana"; porque en la escuela técnica no se trata — cosa absurda — de que el técnico renuncie a ser hombre, sino de que el hombre se haga técnico. La técnica jamás debe ser limitación sino complemento del valor hombre. Esto es evidente, de enorme trascendencia. La industria, la máquina, la ciencia, el progreso, la educación, todo debe ponerse al servicio del hombre, no el hombre convertirse en pieza de máquina. Toda educación o preparación para la vida será, por lo tanto, al mismo tiempo humana y real, es decir, para mejor comprender y vivir — para sí y para la sociedad y últimamente para Dios — la riquísima y diferenciada realidad que se proyecta en un eterno e infinito más allá. Todo esto es vida, todo esto es la realidad. La técnica es sólo parte, necesaria sin duda, pero fragmento al fin de una inmensa realidad de amplísimos horizontes. Educamos para la vida, para toda la vida: no pretendemos mutilar el cuadro. El que sólo mira la economía no es lo



suficientemente realista: enfoca parcialmente la vida y mal la misma economía. No le consideramos bastante positivo.

Para los mejor dotados, deseamos la más inteligente, humana, larga e intensa formación o preparación. Los futuros dirigentes del pensamiento y de la acción deben conocer el presente, recordar las lecciones del pasado, percibir y preparar el porvenir. Para ellos no basta una educación prematuramente técnica, siempre muy limitada. Lo palpamos y deploramos amargamente todos los días. Para esos jóvenes excelentemente dotados, un bachillerato intensamente formativo. La Universidad y los estudios postgraduados completarán su formación técnica. El camino es bello, largo, árduo, su término espléndida cosecha. Camino difícil pero coronado con el éxito. No se ha inventado, decía De Maistre, secreto fácil para cosas difíciles: formemos hombres.

### *Resumen y conclusiones*

1) *La educación debe formar al hombre para la vida.* Debe formar por lo tanto a todo el hombre (memoria, inteligencia, sentimiento y sobre todo voluntad) para *toda* la vida, para la presente y para la futura; para la íntima personal y familiar, para la social y nacional, para el rendimiento intelectual, para el moral y para el económico.

No son miembros menos dignos ni menos útiles a la sociedad el sacerdote, el sabio, el artista, el profundo y sagaz político, que el albañil, mecánico, industrial, comerciante, agricultor o ingeniero. A todos es preciso educar para que todos sean, en lo posible, hombres cabales, cristianos perfectos y, cada cual dentro de su profesión, útil y eficiente miembro del consorcio nacional y humano.

2) No puede ser la misma la preparación de un catedrático de historia y la de un albañil, y puesto que la escuela forma al hombre para la vida, debe necesariamente haber diversos tipos de escuelas: la que prepara al futuro catedrático, ingeniero, médico, y la que prepara al técnico del comercio, industria, agricultura, y simplemente al obrero capacitado; hoy día debe serlo todo obrero so pena de no conseguir sino un misero salario.

Pedimos pues toda clase de escuelas o segundas enseñanzas técnicas, con tal que no olviden que son hombres, y no piezas de ta-

ller, los jóvenes que a ellas concurren, y que los alumnos de doce a catorce años al terminar la instrucción primaria distan mucho de estar desarrollados física, moral e intelectualmente.

3) Nuestro humanismo no es soñador ni fantástico: es francamente realista y práctico, porque tiene en cuenta la totalidad de la vida y de los valores humanos. La llamada escuela realista no es para nosotros suficientemente real y práctica, porque olvida lo que hay de más real, humano e importante aun para esta vida: los altos valores intelectuales y morales.

4) Como preparación para una amplia y profunda cultura, tan necesaria para promover eficazmente los más trascendentales valores de un país, pedimos una segunda enseñanza y bachillerato intensamente formativo.

Aunque por razones de historia, filología y de sana pedagogía, robustecidas por la experiencia y autorizados testimonios antiguos y modernos, *preferimos el bachillerato neo-clásico*, con todo en la práctica creemos se debe adoptar en el Perú dos clases de bachillerato preuniversitario, que llamaremos: A = *Neoclásico*; B = *Literario-científico*, ambos con marcada inspiración y tendencia formativa, no enciclopédica, tampoco primordialmente técnica, pero menos de prematura especialización.

Tanto el tipo A como el B otorgan especial importancia, en el primer período, al idioma, y se diferencian en que el bachillerato neoclásico estudia con intensidad el latín y griego, idiomas que suprime o casi suprime el B. En el estudio del idioma patrio, si hay diferencia es en favor del B; a la filosofía se le dedica menos tiempo en el B que en el A; en cambio, B presta mayor atención que A a las ciencias fisico-químicas. En ambos se estudian con seriedad las matemáticas elementales, hasta trigonometría esférica inclusive. Ambos son moderados en ciencias naturales; ambos estudian, al menos para traducir con facilidad, una o dos lenguas modernas. Ambos aborrecen el sistema enciclopédico pasivo, e intensifican en cambio el trabajo personal del alumno: lectura, análisis, redacción, problemas, disertación filosófica, trabajos de laboratorio, etc.

5) *Libertad de enseñanza*. Somos decididos partidarios de una prudente, progresiva y amplia libertad de enseñanza, tanto por evidentes razones pedagógicas y sentido democrático, como por razones históricas y de conciencia cristiana. El estatismo o tendencia, clara o solapada, al monopolio oficial en esta materia, más que

en otras, ha sido y será siempre funesto. Sólo pueden reclamarlo regímenes como el nazismo o el comunismo. Hablar de democracia, y negar a los padres el derecho de educar a sus hijos dónde y cómo mejor lo juzguen, es sencillamente un cruel sarcasmo. El agitado y político Ministerio de Educación carece de la sensibilidad y acierto otorgados por la misma naturaleza a los padres cuando se trata del bien de sus hijos.

Esta justa libertad y noble competencia, — provechosa en primer lugar a los centros oficiales —, no significa libertinaje ni confusión. Debe ser inteligentemente vigilada y cariñosamente asesorada y encauzada por las tres entidades particularmente interesadas y autorizadas en materia de educación; por la Iglesia, cuando se trata de los derechos de Dios y de las almas; por los padres, porque se ventila la vida, educación y porvenir de sus hijos; por el Estado, para que las iniciativas privadas se armonicen y conspiren al bien común y formación de la conciencia nacional bien entendida, sin exclusivismos nacionalistas.

Sin libertad y estímulo de noble competencia no habrá sino estancamiento y burocracia. El clima y refrescante ambiente de la vida pujante no se goza ni se respira ordinariamente en una escuela burocratizada. El Estado, cuando suprime o lesiona el sagrado derecho de los particulares a fomentar la enseñanza y educación, sale de su esfera, se carga con un peso abrumador, descuida su función propia de gobernante no de maestro, para la cual no está capacitado, atrofia la iniciativa de sus mejores súbditos y colaboradores, burocratiza y nivela con bajísimo nivel la educación, hace hombres fríos y "standard", invierte ingentes sumas, no suyas sino de los educandos, y finalmente no siempre es movido por impulsos nobles y desinteresados. Rehusa la competencia franca, a veces porque la teme, y decide suprimir al que considera adversario demasiado peligroso. No se ha hallado, hasta ahora, medio más lamentablemente eficaz para que languidezcan educación y enseñanza que un monopolio docente, ni estímulo más seguro que la honrada y cordial competencia.

Durante y después de esta última guerra en Inglaterra y en Estados Unidos se ha levantado un general clamor en favor de la libertad y autonomía de la enseñanza. Con ese hondo anhelo unimos nuestra voz.

*Angel DE LAPUERTA, S. J.*